

Visita al «centro del mundo»

Frida K. en el Teatr Polski

Gloria Montero

Frida K., de Gloria Montero [traducción de Natalia Legoń]. Dirección: Bartłomiej Wyszomirski. Escenografía: Izabella Toroniewicz Intérprete: Katarzyna Skrzypek. Música: Krzysztof Maciejowski. Coreografía: Anna Iberszer. Teatr Polski, Bielsko-Biała, 6 de setembre de 2008.

Formar parte del público para ver una obra tuya en un país extranjero cuyo idioma no conoces en absoluto induce siempre a una cierta tensión. Cuando casi el único contacto real ha sido el texto que has escrito, es difícil no pensar en si el traductor ha entendido bien lo que querías plasmar y si la visión del director ha mantenido la esencia de tu intención.

Nunca había visitado Polonia y cuando David Fulton y yo llegamos al aeropuerto de Cracovia, mi mente ya estaba puesta en lo que íbamos a ver aquella noche en el escenario del Teatr Polski, un histórico teatro de repertorio en Bielsko-Biała donde se representa mi *Frida K.* Bielsko queda a unos 100 kilómetros de Cracovia y cuando pude conectar mi móvil mientras esperaba la maleta, encontré un mensaje de texto de Janusz Legoń, el dramaturgo del Polski, en el que me decía que el tráfico en la autopis-

ta era intenso y que por favor le esperara. Sin embargo, al salir arrastrando la maleta, allí estaban: Janusz, Anya —una joven administrativa del teatro— y Piotr, el conductor del minibus blanco que llevaba el flamante logo del Teatr Polski.

Fue el principio de unos días de sensaciones y emociones muy gratas. La actuación sutil y llena de registros con que Katarzyna Skrzypek representaba las muchas facetas de la Frida mexicana, le encantó a un público que abarrotaba la sala. Aún después de que Kasia saludara repetidamente, y me hiciera subir al escenario para entregarme un enorme ramo de rosas rojas, el público continuó aplaudiendo, sentado, como si esperara una repetición del espectáculo.

Después de la representación, me pidieron asistir a una tertulia con jóvenes periodistas. En una de las salas de ensayo,



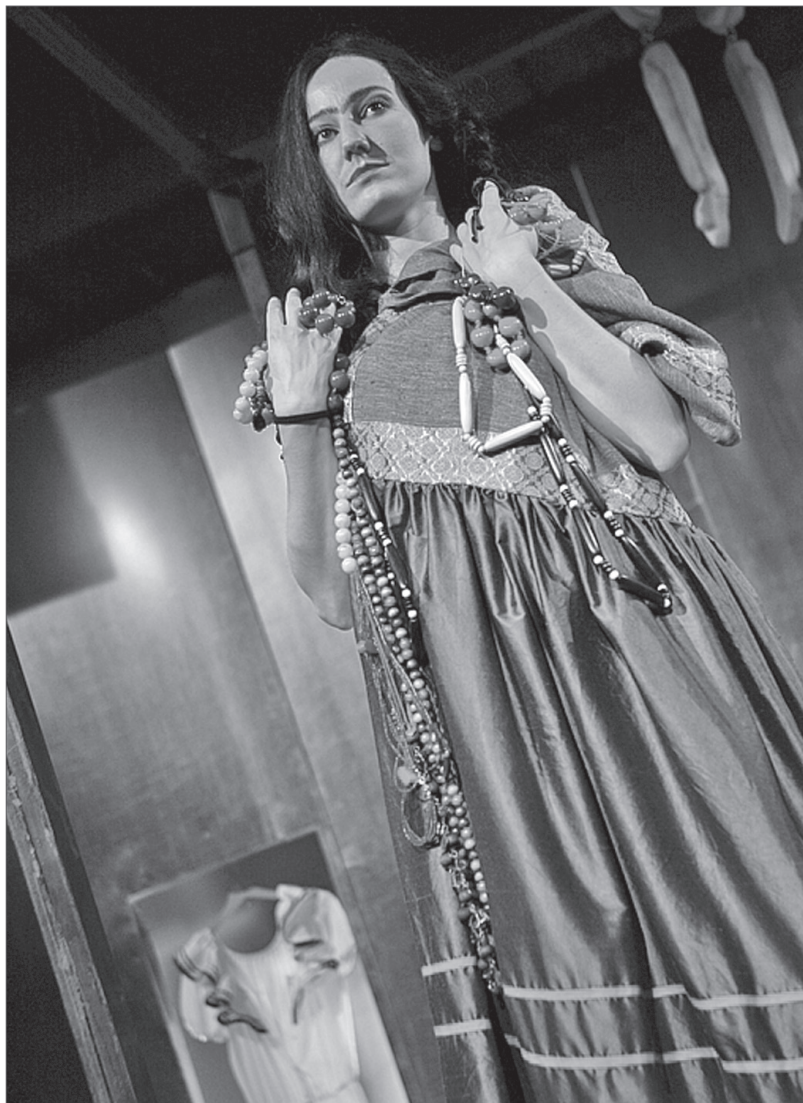
■ Katarzyna Skrzypek interpreta *Frida K.*, de Gloria Montero.
Teatr Polski, Bielsko-Biała, 6 de septiembre de 2008.
(Tomasz Wójcik.)

alrededor de unas mesas con hojas de texto esparcidas, un grupo de escritores, fotógrafos y creadores de toda clase me preguntaron acerca de mi obra, del teatro en Barcelona y, con mucho interés, sobre el momento político en España. Fue una sorpresa encontrar que mientras nosotros indagamos, finalmente, en nuestra memoria histórica, ellos se vuelcan en la exploración del antisemitismo arraigado en la sociedad polaca durante siglos. Artur Pałyga, un joven dramaturgo, nos habló de su obra *Żyd* («Judío»), parte también del programa de esta temporada en el Teatr Polski, en la que se exploran las actitudes que prevalecen en la sociedad polaca desde finales del

siglo XIX hasta hoy en día.¹ Nos explicaron que las discusiones con el público después de las representaciones todavía provocan pasiones inflamadas.

Bielsko-Biała forma parte de un triángulo geográfico, cuya larga y variada historia engloba la vieja Galicia, el imperio austro-húngaro y Auschwitz. Y a pesar de que se nos recordaba que el objetivo del programa de exterminio de los nazis no fueron sólo los judíos, la historia de los judíos en aquella zona, a menos de una hora del antiguo e infame campo de concentración, tiene un significado especial.

El cariño y la hospitalidad con que nos trató todo el equipo del Teatr Polski nos



■ Katarzyna Skrzypek, en *Frida K.*, de Gloria Montero, dirigida por Bartłomiej Wyszomirski.
Teatr Polski, Bielsko-Biała, 6 de septiembre de 2008.
(Tomasz Wójcik.)



■ Cartel de *Frida K.*, del Teatr Polski, en Bielsko-Biała (Arxiu AIET.)



■ Katarzyna Skrzypek i Gloria Montero, saludan al público en el Teatr Polski. (Tomasz Wójcik.)

hizo sentirnos parte de una familia. En cualquier lugar que nos encontráramos, nos reconocían y nos saludaban calurosamente. El inglés, que mucha gente entendía aunque no siempre lo hablaba con fluidez, nos sirvió de cómoda *lingua franca*. Con guías amables y bien informados empezamos a conocer la ciudad —el castillo, las galerías de arte y el fascinante museo industrial (testimonio de la importante industria textil que era el eje de la zona hasta los últimos años del siglo xx). A poca distancia del Teatr Polski se encuentra el famoso teatro Bania-luka, uno de los más antiguos teatros de títeres en Polonia, fundado en 1947 por

Jerzy Zitzman y Zenobiusz Zwolski. Desde 1966, el Bania-luka organiza un Festival Internacional de Títeres, uno de los más importantes eventos del mundo de ese género.

Janusz se encargó de que viéramos todo lo significativo de esa región, sin excluir el horror de Auschwitz. Lo experimentamos en una visita muy personal, una tarde oscura y neblinosa, que hizo que a la mañana siguiente nos preguntáramos si realmente habíamos estado ahí o si había sido sólo un sueño. Pasamos un día entero en Cracovia, la antigua capital de Polonia, fundada en el siglo ix. Paseamos por la histórica universidad en la que Co-

pérrico había estudiado, y por el borde del río Vístula donde el legendario dragón todavía arroja fuego. A pesar de que la Cricoteka, el centro de documentación de la obra de Tadeusz Kantor, no abre los domingos, Janusz pudo conseguirnos una visita. Desde la presentación de la última obra de Kantor, *Hoy es mi cumpleaños*, estrenada en 1991, un año después de su muerte, sus obras, siempre tan personales, ya no se representan. Sin embargo, la documentación de sus libros, textos, escenografías —repletas de fotos y material audiovisual—, se mantiene intacta en la Cricoteka para estudiosos de teatro.

Copérrico, Kantor, Polanski, Schindler, Grotowski, Wojtyła, Wajda, Lupa: los nombres de figuras de renombre surgieron una y otra vez, hasta el del general Kościuszko (conocido por nosotros, que habíamos vivido en Australia y cuya montaña más alta lleva su nombre). La lista de los hijos famosos de esa región era tan larga que empezamos a bromear diciendo que aquellas tierras parecían «el centro del mundo». Tal afirmación lleva, ciertamente, algo de exageración, pero no hay duda alguna de que fue el *teatro* mismo —la pasión que lo produce, tanto como la que lo induce— lo que sirvió de catalizador para una visita memorable y altamente emocional.


NOTA

1. A la vuelta de Polonia, me fascinó leer una entrevista con Kryzstof Warlikowski (*Avui*, 28-10-2008), el director polaco del *Dybbuk* [Temporada Alta, Girona], en la que manifestaba un sentimiento muy parecido al que nos expresaron Artur Pałyga y otros amigos del Teatr Polski.

FILM
MUZYKA
MODA
POLICE
BB365
TEATR
PLASTKA

KALENDARJUM
WIGARZES
KULCZALNICE
IMPRESJE
BIŚCZO
INFO
PER WIEZ
PORTAL KULTURY

<<
10
11
12
13
14
15
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
1
2
3
4
5
6
7



Teatr: "Namalowałam dwie Fridy..." - recenzja spektaklu

Frida K.
monodram w wykonaniu Katarzyny Skrzypek

Reżyseria: Bartłomiej Wyszczelinski
Scenografia: Izabela Tomiczewska
Muzyka: Kryzstof Maciejowski
Choreografia: Anna Bieszczer
Przekład: Natalia Legoń
Premiera i wersja finałowa 2008:
Miejsce: Teatr Polski w Białym-Blakim
Przedk.: Natalia Legoń
Autor: Gloria Montec

Historia odważnej i fascynującej kobiety artystki - Fridy Kahlo.


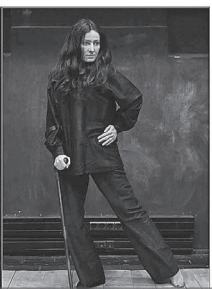
Frida i Diego Rivera

Głównym celem reżysera - Bartosza Wyszczelinskiego, było przedstawienie udręczonego wnętrza malarzki, nie sam jej ryś biograficzny.

Frida Kahlo w wieku sześciu lat zachorowała na polio, co sprawiło, że miała zniekształconą jedną nogę. Gdy miała 17 lat uległa poważnemu wypadkowi autobusowemu, w którym została przebita metalowym prętem uszkołakując kręgosłup i miednicę. Malarstwo ze słynnym malarzem Diego Rivera, było pasmem ciepłoty i wrażliwych zmysłów. Przeszła ciężką operację, kilka poronień. Nigdy i się nie udało. Jej życie było naznaczone chronicznym bólem, trudnym do wytrzymania bez morfiny i alkoholu. Szpitala wiele miesięcy w szpitalach lub uwięzionym w domu w Casa Azul (Dzielnym Domu) w Meksyku. Chociaż została lekarzem, przez całe życie była społecznie. Zła umierając - dawała jej przycisnąć.

W rolę Fridy Kahlo wcieliła się Katarzyna Skrzypek. Aktorka w doskonały sposób ukazała wewnętrzne rozterki malarzki.

Sztuka i życie Fridy były ze sobą ściśle powiązane. Aktorka doskonale „znała” ból i odwagę, cierpienie i nadzieję, miłość i niewiadcę. Katarzynie Skrzypek udało się wcielić w istotę zgorzkniałą, żyjącą w opozycji. Prowokując i dzieląc się z publicznością, przedstawiła barwność charakteru Fridy, jej ognisty temperament. Wykrzykując ze sceny VIVA LA REVOLUCION! jest tak autentyczna, że burzy krzew w zylach i porwa do boju.

■ **Crítica aparecida en el portal cultural polaco de Internet BB365 sobre el estreno de Frida K. (Arxiu AIET.)**